



Homilía

Ntra. Sra. del Rosario, Patrona de Bornos

Domingo 3 de octubre de 2010

Querido Sr. Párroco y hermanos sacerdotes; Hermandad de Ntra Sra del Rosario; fieles amantes de la Virgen y devotos de esta sagrada imagen, tan venerada en este pueblo de Bornos; hermanos todos en el Señor:

Una vez más, nos reunimos alrededor de la Mesa de la Eucaristía para venerar a nuestra Patrona, la **Virgen del Rosario**. Y venimos ante nuestra Madre con la certeza de que Ella, que ha alentado la fe en tantas generaciones de antepasados vuestros, es la que mejor nos puede ayudar a entender el plan de Dios para nosotros y a reconocerlo como un designio de salvación y de misericordia. En efecto, así lo descubrió Ella que –como nos dice S. Lucas en el Evangelio- **“conservaba todas las cosas meditándolas en su corazón”** (Lc 2, 51).

En la escuela de María

Y todos sus **“recuerdos”** de Jesús nos lo ha entregado a la Iglesia en esta maravilla de oración que es el **Santo Rosario**, del cual Pablo VI nos recordó que, como **“oración cristológica”** por excelencia, había sido llamado **“salterio de la Virgen”** y **“compendio de todo el Evangelio”**. En su Exhortación Apostólica **“Marialis Cultus”** (nº 42-52) afirmó:

“.. el .. Rosario refleja el modo mismo en que el Verbo de Dios .. , ha realizado la redención: ... desde la concepción virginal y los misterios de la infancia hasta los momentos culminantes de la Pascua ... y a los efectos de ella sobre la Iglesia naciente en el día de Pentecostés y sobre la Virgen .. Y .. sobre todo refleja el esquema del primitivo anuncio de la fe y propone nuevamente el misterio de Cristo de la misma manera que fue visto por San Pablo: humillación, muerte, exaltación (Filp 2,6-11). (cf. Nº 45)

Juan Pablo II, además de confesar que era **“su oración predilecta”** (Cf. Angelus 29-X-78), nos invitó a entrar a través de ella, en lo que él llamó la **“escuela de María”** (Cf. Su “Carta Apostólica” RVMa 16-X-2002). Y María como Maestra, lo primero que nos enseña es la humildad.

Por el camino de la humildad

Pues bien, miremos a María y celebremos con Ella la dicha de **“proclamar las grandezas del Señor”** (Lc 1, 46), aprendiendo así que sólo el camino de la humildad es el que nos puede divinizar. Miremos ese Niño dormido y descubramos con María que el camino para alcanzar la plenitud como hombres es vivir la verdad de nuestro ser dependientes de la Bondad y Omnipotencia divina. La humildad es el camino que Dios ha abierto para los hombres a través de la Encarnación de su Hijo. Y María es testigo de ese Misterio y Maestra en esa virtud.

Miremos a María porque frente a ese camino advertimos hoy que nuestra sociedad nos induce a tomar otra senda para alcanzar la plenitud: la soberbia de eliminar a Dios para que el hombre alcance a ser como Él. **“Ser como Dios”** es la gran tentación del hombre de todos los tiempos; actualmente es la propuesta del mundo tecnológico que se erige en dueño de la vida y elimina al Creador violando la ley natural a su antojo y según intereses.

“Ser como Dios” es lo que pretenden algunos –situados en un Parlamento- determinando cuál sea la dignidad de los seres humanos y otorgando –desde ese poder- el derecho a matar a los discapacitados en el seno materno. Hasta ahí llega el intento de imponer la ideología de género y el relativismo ... Lo cual se

traduce en proponer a los jóvenes una libertad radical y absoluta que los lleva a la irresponsabilidad y al sin sentido en su vida, convirtiéndolos en simples veletas manipulables según las modas impuesta por lo que hoy se denomina lo **“políticamente correcto”**.

Pues bien, en la **“escuela de María”** la divinización no se alcanza por la prepotencia ni cerrando las puertas al Creador, sino todo lo contrario: haciéndose pequeño .. Como dijo Jesús: **“si no os hacéis como niños no entraréis en el Reino de los Cielos”** (cf. Mt 18, 3).

Ésa es la imagen de Jesús en los brazos de su Madre; y dormido para seducirte aún más. Ese es nuestro Dios: el que se hace pequeño para que tú puedas seguirle. El que se hace esclavo para que no tengas miedo a recibirlo. El que **“siendo Dios se ha hecho hombre”** (Filp 2, 6s) para enseñarte y acompañarte en el camino de la plenitud.

Por el camino de la fe

Miremos a María y acudamos a su **“escuela”** para poder así aumentar nuestra **fe**. La fe de María es el encuentro con el mismo Dios. La fe no es cúmulo de preceptos, sino el encuentro con el mismo Dios que imprime un giro a la existencia y cambia la vida. Fe es plena confianza en Dios, es estar seguro de Él; es agarrarse a Él con todas las fuerzas, sabiendo por experiencia que me quiere, volcando en mí todo un amor personal e infinito. Por lo mismo, es un don, pero también una tarea: hay que alimentarla con la Palabra, la oración y los sacramentos. Y una fe así es algo dinámico, que empuja en la vida, que mueve montañas: **“El hace proezas con su Brazo”**, dice la Virgen en el **Magnificat** (cf Lc 1, 51).

Por el camino del amor

Y de la fe al amor porque la fe es una relación amorosa. También el amor hay que cuidarlo y cultivarlo como una planta. Al igual que el matrimonio y la familia hay que cuidarlo con delicadeza y perseverancia. Como todo amor tiene sus momentos de dificultad, de dudas, de desconcierto .. e incluso de oscuridad e incertidumbre ..

Pues bien en la escuela de María aprendemos que cuando llegue la prueba no nos olvidemos de que **“nada podrá apartarnos del amor de Dios”** (cf. Rm 8, 39). Ella a los pies de la Cruz nos invita a confiar en su amor y nos ilumina con la esperanza de que **“poderoso es Dios hasta para resucitar a un muerto”** (Cf. Rm 4, 17). Acudamos a la escuela de María y aprendamos a imitarla en su adoración a Dios, en su intercesión, en su humilde aceptación de la voluntad divina.

Aprendamos a ser contemplativos como María, a su amor vivido en el silencio. Acudamos con Ella al sagrario para como Ella poder adorar a su Hijo **“humilde y escondido”**, como en la vida oculta de Nazaret. La oración y el silencio de María es un amor lleno de bondad en su misericordia por el mundo, en su tierna y solícita mirada hacia cada miseria humana.

María ama a cada uno de sus hijos y presta una atención particular a quienes, como su Hijo en la hora de la Pasión, están sumidos en el dolor; los ama simplemente porque son sus hijos. Nos ama a todos porque ésa fue la voluntad de Cristo en la Cruz: **“he ahí a tu hijo ..”** (Jn 19, 26). De esto entendéis bien las madres. De estar calladas, pidiendo a Dios a por vuestros hijos tantas veces rebeldes e ingratos en su adolescencia. De saber acompañarlos cuando han estado enfermos, consolándolos con vuestra presencia.

Pues bien imitemos a María; seamos generosos con los demás. No nos cansemos de colaborar en la vida apostólica, según la llamada de cada uno, en la catequesis, en la liturgia, en caritas, en la visita a enfermos, etc.

Como en Caná de Galilea

Finalmente, hermanos, con la presencia de Nuestra Señora del Rosario entre nosotros, renovemos el milagro de alegría ocurrido en Caná de Galilea: el vino mejor es donado porque Ella, viendo la indigencia de la humanidad, lo pide al Hijo (cfr. Jn 2. 1-11). En verdad, no era ésa la petición de una persona cualquiera, no era la petición de uno de los Apóstoles, que estaban presentes también allí, o de un invitado a las bodas; jera la súplica a Cristo hecha directamente por su Madre! ¡Esto lo cambió todo!

Precisamente el Hijo quiso que fuera así, que aquel milagro, como innumerables otros en el curso de los siglos, sucediera por deseo de la Madre: obtenido por Ella. No es entonces un lema exagerado y de otros tiempos el que dice **“a Jesús por María”**. Es siempre actual y hoy nosotros lo vivimos en el amor a Nuestra Madre del Rosario. Veneremos, pues, en esta mañana a María con todas las fibras de nuestro corazón, con

todos los afectos y deseos de nuestra alma, porque tal es la voluntad de Aquel que ha dispuesto que todo nos venga por medio de Ella.

Y, por último, al igual que comenzamos con el “**rosario**”, volvamos de nuevo a él con las palabras de Benedicto XVI, que también nos ha alentado a este amor y devoción afirmando:

“Cada año (en el mes de Octubre), la Virgen es como que si nos invitase a redescubrir la belleza de esta oración, simple y tan profunda. El Rosario es oración contemplativa y cristocéntrica, inseparable de la meditación de la Sagrada Escritura. Es la plegaria del cristiano que avanza en la peregrinación de la fe, en el seguimiento de Jesús, precedido por María”. (Angelus 1-X-06)

Luego, ¡Sta María del Rosario, Ruega por nosotros!. Así sea.

+ José Mazuelos Pérez
Obispo de Asidonia-Jerez